

SÁBADO 30 DE MARZO 2024

LECTURA ORANTE SÁBADO SANTO (Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

**Señor, como discípulos aguardamos
tu triunfo sobre la muerte.**

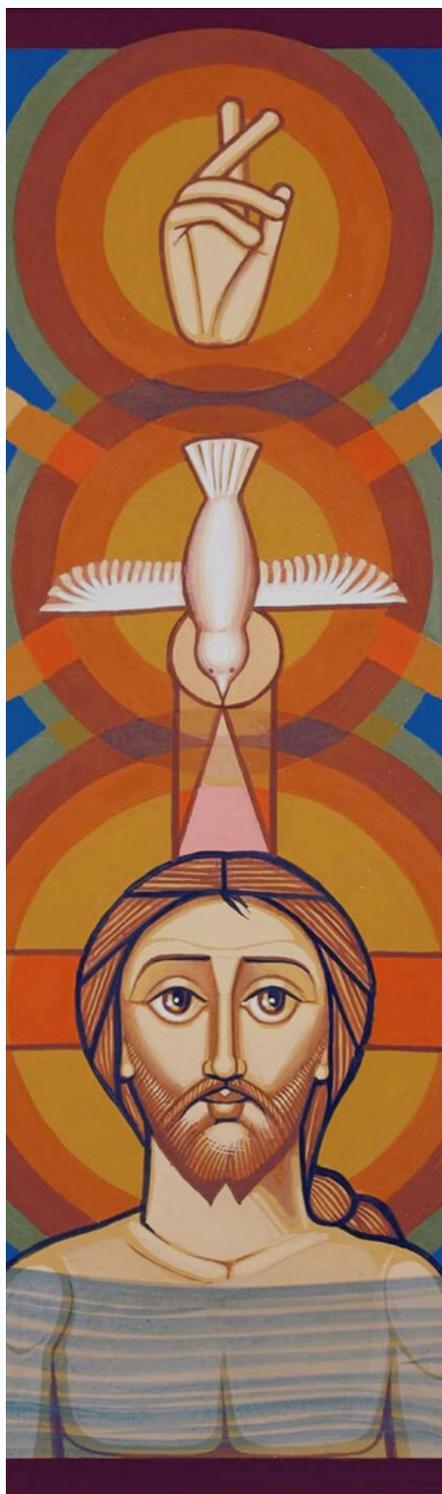
J

Filipenses 2, 5-11



1

**Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz...
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo. Amén.**



**Señor Jesús, hoy reina la soledad y el vacío,
ausencia y silencio: una tumba,
un cuerpo sin vida y la oscuridad de la noche.
No eres visible. No respiras ni pronuncias Palabra.
Estás en el reposo absoluto.
Seguiremos a las mujeres y nos sentaremos
junto a ellas, en silencio,
para preparar los aromas del amor.
Extraeremos de nuestro corazón
las fragancias más preciadas
y clamaremos al Espíritu,
¡Despierten vientos! ¡Soplen sobre mi jardín! Amén.**

2

Antes de la lectura de los relatos bíblicos, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta, flores o algún signo relativo a lo que estamos viviendo durante esta Semana Santa, una cruz y un cirio. Compartimos la vida poniendo en común como estamos, qué esperamos de este Jueves Santo en que celebramos a Jesús que, en la última cena con sus discípulos, se hace servidor de todos y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Filipenses 2, 5-11*

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



4

CLAVES PARA LA LECTURA DEL EVANGELIO

I. Una clave de lectura:

El Sábado Santo la Iglesia permanece junto al Sepulcro de su Señor, meditando su Pasión, su Muerte, su Descenso a los infiernos y esperando su Resurrección. Como la Liturgia de este día no ofrece los signos corrientes y frecuentes de otras fiestas, resulta algo difícil vivir su contenido. Proponemos orar con el himno de la carta de Pablo a los Filipenses para descubrir algunas cosas como los sentimientos que animan a Jesús, la renuncia a su condición divina para servir a la humanidad. También podemos contemplar cómo el Padre lo ha exaltado llevándolo a su derecha.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura

- a. Filipenses 2, 5: Los mismos sentimientos de Cristo.
- b. Filipenses 2, 6: Su condición divina.
- c. Filipenses 2, 7-8: El abajamiento.
- d. Filipenses 2, 9-11: La exaltación.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



a. Filipenses 2, 5: Los mismos sentimientos de Cristo.

Pablo insta a los filipenses a comportarse de manera radicalmente distinta de los criterios imperantes. Para ello propone el camino de Jesús. Con frecuencia las relaciones humanas se apoyan en el sentimiento de ser los mejores, los más poderosos o de sentirse amenazados por otro grupo. Esto ocurre también entre los cristianos. Eso no debiera ser así, pues estamos animados por otro espíritu (Lc 9,55). Entre nosotros las relaciones se basan en el servicio, la humildad y la comprensión de unos con otros. Pablo nos entrega aquí la clave de la convivencia evangélica.

b. Filipenses 2, 6: Su condición divina.

Este himno es como una profesión de fe. En él, Pablo propone el ejemplo de Cristo, que siendo Dios se hizo hombre, siendo rico se hizo pobre, siendo el primero se hizo el último, siendo señor se hizo servidor. Jesús no aprovechó en beneficio propio su condición, sino que la puso al servicio de toda la humanidad.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



c. Filipenses 2, 7-8: El abajamiento.

Jesús, el Hijo amado del Padre, se identificó libremente con los más humildes, los más afligidos y los excluidos. Los discípulos estamos llamados a hacer nuestra la actitud de Jesús. Nuestro deseo de identificarnos con los más humildes, de compartir con ellos, ha de ser el criterio de la vida auténticamente evangélica. En eso nos distinguimos de quien se interesa sólo por su realización personal o la de su familia. Estas aspiraciones son legítimas y, sin embargo, fueron rechazadas por Cristo, por el solo hecho de haber tomado el camino contrario. No se apegó a su igualdad con Dios, es el misterio del Hijo de Dios que se rebaja haciéndose criatura y que renuncia a la gloria de Dios, que habría podido preservar aún en su vida de hombre. Pasar por la condición humana, sometido al sufrimiento y a sus limitaciones, y luego morir en una cruz, eran los pasos de un camino en que se redujo a nada.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



d. Filipenses 2, 9-11: La exaltación.

Dios lo enaltecíó. La humillación y la obediencia de Cristo son la condición de su gloria. Le dio el nombre, es decir, que le entregó la presencia activa de Dios en el universo. Toda la conducta de Dios sobre el mundo y sobre nuestras vidas pasa ahora por la persona glorificada de Cristo. Jesús es radicalmente distinto a todos los hombres, porque es Dios.

6

Asumamos un compromiso para el día...

Pidamos la gracia de acompañar a Jesús en el sepulcro, aguardando su triunfo sobre la muerte.

7

Oremos con el Salmo 63



R/. Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

Escucha ¡oh, Dios!, la voz de mi lamento, protege mi vida del terrible enemigo, escóndeme de la conjura de los perversos y del motín de los malhechores: R/.

Afilan sus lenguas como espadas y disparan como flechas palabras venenosas, para herir a escondidas al inocente, para herirlo por sorpresa y sin riesgo. R/.

Se animan al delito, calculan cómo esconder trampas, y dicen: "¿Quién lo descubrirá?" Inventan maldades y ocultan sus intenciones, porque su mente y su corazón no tienen fondo. R/.

Pero Dios los acribilla a flechazos, por sorpresa los cubre de heridas; su misma lengua los lleva a la ruina, y los que lo ven menean la cabeza. R/.

Todo el mundo se atemoriza, proclama la obra de Dios y medita sus acciones. El justo se alegra con el Señor, se refugia en él, y se felicitan los rectos de corazón. R/.

8

Jesús, en Ti confiamos.

**Estamos junto al sepulcro, aguardando,
llenos de esperanza, tu triunfo sobre la muerte,
que es nuestro triunfo.**

**Te pedimos que forjes nuestro corazón
en la confianza y en el servicio.**

Enséñanos a caminar contigo en todo momento.

**En la duda y en las tribulaciones,
enséñanos a esperar en Ti.**

**Enséñanos a anunciarte sin miedo
y servirte en nuestros hermanos y hermanas
que más sufren. Amén.**

**Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.**

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

